

Lídice M. Gómez Mango
Guzmán Carriquiry Lecour

Perspectivas de un reencuentro
de las lenguas
española y portuguesa



ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción	11
¿De qué “reencuentro” se trata?	11
Capítulo I. Panorama del español en el mundo	17
Una de las lenguas internacionales más difundidas	17
El español como única lengua oficial.....	19
Una oficialidad compartida	22
El español como lengua minoritaria	26
La demanda de aprendizaje del español.....	31
Desafíos a la lengua española en el siglo XXI	34
Capítulo II. Panorama del portugués en el mundo	39
El portugués, lengua internacional	39
Otras cuestiones y desafíos	44
Capítulo III. Raíces y sustratos comunes de las lenguas española y portuguesa	49
De origen neolatino.....	49
Romanización y latinización.....	50
Del latín vulgar de Hispania al romance ibérico.....	52
Del influjo de visigodos y árabes	54
Las distintas vías políticas y lingüísticas de la Reconquista.....	56
Capítulo IV. El enigma ibérico	63
Rivalidades y tendencias hegemónicas de unificación.....	63
La corriente “iberista”	65
De la “hispanidad” a la actualidad.....	69

Capítulo V. La fragmentación peninsular en el nuevo mundo	73
Descubrimientos y tratados	73
Conflicto de fronteras	75
La mayor incomunicación	82
Capítulo VI. Hacia los Estados Unidos de Sudamérica	85
Huellas precursoras de un camino de reencuentro	85
Camino hacia el Mercosur.....	88
La intensificación de vínculos y relaciones	90
Hacia una cultura mercosureña.....	93
El reencuentro hispano-lusitano en América.....	94
Capítulo VII. La integración cultural, educativa y lingüística	97
Mercosur y educación	97
El encuentro de lenguas en el ámbito americano	102
Capítulo VIII. La reconstrucción de los vínculos iberoamericanos	109
Las raíces comunes	109
De la ruptura al redescubrimiento.....	112
La nueva presencia ibérica en América Latina	117
Las Cumbres Iberoamericanas	120
La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa	123
El español y el portugués en un “pan-iberismo”	125
Capítulo IX. Defensa y promoción del multilingüismo en las organizaciones internacionales	129
Algunas reflexiones conclusivas	135
Notas bibliográficas	143

PRÓLOGO

Sueños y presagios

Joaquín Alliende Luco

De la Academia Chilena de la Lengua

y correspondiente de la Real Academia Española

Nunca se cortó la conversación del castellano con el lusitano. Por su parte, en fluvial portugués, José Saramago dialoga con el Caballero de la triste figura, trazando drásticamente la línea demarcatoria entre el Andante y su escudero:

“No veo Dulcineas, Don Quijote,
Ni gigantes, ni islas, nada existe
De tu sueño de loco.
Sólo molinos, mujeres y Baratarias,
Cosas reales que Sancho bien conoce.
Para ti son poco”.

Este remate del poema le concede a Don Quijote el espacio, más allá de las “cosas reales” sanchopancescas, pues tales existentes no colman ni calman al manchego.

Las realidades lingüísticas son anchurosas y hay dentro de ellas un vigor embrionario de algo todavía no existente. Las lenguas, por la inmediatez de sus raíces humanísimas, están rodeadas de misterio y de un futuro, al fin y al cabo, impredecible. Las lenguas son peces que se mueven en el océano acotado y abierto de la libertad.

Los profesores Lídice Gómez y Guzmán Carriquiry nos despliegan un abanico de indicios que auguran el reencuentro del español y el portugués. Lo hacen con acopio múltiple de datos, con finura y prolija elegancia. Pero, en el metatexto transmiten una intuición de otra fibra. Hay una dimensión futuriza. Tiene el cuño de la gran política, aquella que se ocupa de las andaduras histó-

ricas de los pueblos. Consta a los autores que el mapa verbal se mueve, que los hablantes de las dos lenguas se buscan recíprocamente los ojos y que las gargantas comienzan a ensayar sonidos inéditos. Descubren ellos una dinámica arraigada en el caldo del común origen ibérico. La perciben entre España y Portugal, pero sienten que la pulsación americana también late y capta más su atención, pues “un noventa por ciento de hispanohablantes y una proporción aún mayor de lusohablantes viven en el continente americano”. Entonces se le escapa a la pluma de los investigadores un adjetivo revelador de un anhelo y de una impaciencia que ellos padecen como uruguayos, y escriben de “la *ansiosa* Patria Grande o Nación latinoamericana”. Aquí escucho al profesor Carriquiry, al autor de excepcionales textos panorámicos y lúcidamente argumentativos. En ellos, con sólidos materiales históricos, ha abogado por la integración política de los pueblos latinoamericanos que hablan castellano y portugués.

En Chile, un malabarista y aventurero del lenguaje vivió y respiró en la zona quijotesca de la realidad o, sanchopancesca de la idealidad. Es el poeta creacionista inaugural, Vicente Huidobro. Poseía un secano (tierras de rulo, se les llama por esos lados). Colindaba con un pequeño bosque de mi familia. Allí, en Cartagena, caleta pesquera que se transformaba en balneario de la Belle Époque, escuché hablar a mi gente diciendo que Huidobro era algo así como un medio loco. Ahora está sepultado en su colina frente al mar, como si hasta en el último trance quisiera empujar todo hacia las olas. Sin embargo, observa desde lo más terráqueo algo sobre el habla y la escritura.

“Se debe escribir en una lengua que no sea materna”.

Lo dice Huidobro ¿por ser la madre demasiado carne “real” e insuficientemente “loca” para otear lo todavía no advenido? No lo sé. Sí constato que un verso más abajo habla de existencias literarias:

“Un poema es una cosa que será.

Un poema es una cosa que nunca es, pero que debiera ser”.

Los profesores Lídice y Guzmán, siendo esposos y progenitores, escriben desde universidades romanas, ciudad donde el desvarío se normalizó en “már-

mol travertino” por los años del barroco; y donde el derecho se volvió tan real y cotidiano como las cosas sanchopancescas.

La tesis del encuentro que se representa en este libro, escrito con noble caligrafía hispánica, puede muy bien ser el texto de un fado acerca del “debiera ser” huidobriano. Un fado en el cual el lamento es ya presagio histórico. Guzmán y Lídice serían adelantados padrinos de ese reencuentro.

En cien y doscientos años, estas páginas serían citadas y vueltas a citar. La lógica parental de engendramiento habría vuelto a tener razón y este libro sería un programa de balbuceos para la fecundación recíproca del español y el portugués.

De suyo, la cuestión no es dilucidable. Entre tanto, todos los lectores de este estudio podríamos ir de excursión a Ostia, la venerable antesala porteña de Roma. Podríamos, desde tal borde, mirar hacia el Tirreno con los ojos creacionistas de Huidobro y leer su poema “Puerto”, donde descifra lo que es el final de los viajes conjuntos de quijotes y sanchos, de lenguas y abrazos, de padres y madres:

“Cruzamiento de alas
Bajo el cielo nuevo...
El puerto es una selva que se mece”.

Oleaje clorofílico que se ha entrometido por las páginas que ahora se nos despliegan. El arrojito científico y sensible de Lídice M. Gómez, coludido con el visionario olfato político de Guzmán Carriquiry, puede llegar muy lejos.

Schönstatt, junto al Rin, 10 de julio de 2006